

VII

La gestión de la Universidad de La Plata.

1

Comunicación del Sr. Presidente de la Universidad.

La Plata 27 de Febrero de 1909.

Sr. Profesor D. Rafael Altamira,
Oviedo.

El señor Rector de la ilustre Universidad de Oviedo, Doctor D. Fermín Canella, dirigióme con fecha 31 de Diciembre próximo pasado una atenta carta, en la que, con motivo de la celebración del primer Centenario de la Independencia de la América Española y con propósitos de alta cultura y estrechamiento de relaciones de confraternidad entre españoles y americanos latinos, me participaba, en mi carácter de Presidente de la Universidad Nacional de La Plata, su deseo de que dicha Universidad, que usted honra con su

sabia enseñanza de la Historia del Derecho, se manifieste antes y en aquella conmemoración de una manera eficaz para llevar á cabo tan elevados fines.

En la misma carta me comunica que, para realizar en parte esos propósitos, anhelaba enviar á América al señor Profesor, como caracterizado miembro de la Universidad ovetense, para que diera algunas conferencias sobre «Historia de América y de sus grandes hombres», de «Historia de España» y de los «Problemas morales y políticos de España y de sus antiguos Virreynatos y Capitanías generales en el nuevo Continente».

Convencido de la importancia y trascendencia de la idea indicada por el señor Rector de la Universidad de Oviedo, y conociendo los altos méritos de usted, adquiridos en la enseñanza superior y en la obra de Extensión universitaria, así como sus notables trabajos históricos y didácticos, que le han dado justo renombre en el mundo intelectual de Europa y América, no vacilé en aceptar la idea con toda mi decisión y simpatías, llevándola al seno del Honorable Consejo Superior de esta Universidad nueva, ya vinculada por estrechos lazos con su ilustre hermana la Universidad ovetense (1).

(1) A estos lazos y á los anteriores proyectos que la Universidad de la Plata tuvo—de llamar temporalmente á sus cátedras profesores de la de Oviedo,—se hizo la necesaria alusión en el libro *España en América*.

Tengo ahora el placer de comunicarle que ese alto Cuerpo universitario, en la sesión celebrada el 12 del corriente, resolvió aceptar el ofrecimiento del señor Rector de la Universidad de Oviedo y, en su consecuencia, invitar á usted á dictar en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Sección de Letras, de la Universidad que tengo el honor de presidir, un curso especial sobre Metodología de la Historia, con aplicación á la Historia argentina y americana.

El objeto inmediato de este curso es fundar aquí, en una Facultad de nueva creación, la enseñanza del método constructivo y didáctico de la Historia, con aplicación experimental á la argentina y americana, con el fin de preparar los futuros profesores de la materia, ó iniciar á los actuales en los referidos métodos, que con insuperable competencia usted ha aplicado en la Universidad de Oviedo.

Según se lo comunico también al señor Rector de esa Universidad, el Honorable Consejo Superior de la de La Plata, ha decidido ofrecer á usted, como por la presente le ofrezco, junto con los gastos del viaje á esta República, una asignación mensual de seiscientos pesos (\$ 600) de nuestra moneda, doble de lo que perciben por cátedra los profesores de las tres Universidades argentinas, de Buenos Aires, Córdoba y La Plata, durante cuatro meses, que podrían empezar en Mayo ó Junio.

Tengo la seguridad de que el señor Profesor

aceptará esta invitación, contribuyendo así á la realización de la obra común y solidaria de los dominios de la cultura científica en que están empeñadas las instituciones universitarias de tipo moderno, como la célebre de Oviedo, de que usted es dignísimo representante, y la nueva de La Plata, que presido, y á consolidar nuevos vínculos sociales y morales entre la madre patria y esta república.

Sin otro motivo por ahora, y á la espera de su contestación á la brevedad posible, aprovecho la oportunidad para saludarle con mi consideración más distinguida.—*Joaquín V. González.*

2

Contestación al documento anterior.

Oviedo 17 de Abril de 1909.

Señor Presidente de la Universidad Nacional de la Plata.

Señor:

Con notable retraso he recibido la comunicación de usted, núm. 3.248, fechada en 27 de Febrero último, en la cual se me noticia el acuerdo tomado por el Honorable Consejo Superior de esa Universidad, que usted dignamente preside, acuerdo consistente en invitarme á dictar en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Sección de Letras, un curso especial sobre Metodo-

logía de la Historia, con aplicación á la Historia Argentina y Americana.

Acepto reconocido esa invitación que tanto me honra, así como las condiciones á ella anejas que en la referida comunicación se especifican con las solas reservas que luego indicaré. Mi gratitud personal en este caso, con ser muy grande, está superada por la satisfacción ideal que me produce el llamamiento. Veo en él, sobre todo, la alta significación que tiene, en su calidad de primer caso de colaboración de un profesor español en las tareas docentes de una Universidad sudamericana. Mi patriotismo recibe, con esto, la más profunda satisfacción que podía serle acordada; y mi conciencia de la íntima solidaridad que liga el espíritu hispano americano al hispano-europeo, y de la necesidad de afirmarla sólidamente, no con formas retóricas, sino con actos de seria intelectualidad, se declara satisfecha al ver que comienza á realizarse lo que siempre tuve por necesario. ¡Juzgue usted, señor Presidente, si, pensando así, no he de poner, en la obra á que se me invita, lo mejor de mis entusiasmos y de mis esfuerzos mentales!

Comprenderá usted, por tanto, cuán enojoso ha de serme no poder comenzar mis tareas tan pronto como se indica en la comunicación. Mis deberes académicos de ningún modo han de permitirme salir de España antes del mes de Junio, ó, cuando más, de los últimos días de Mayo; pero en uno de esos dos momentos, emprenderé mi

viaje utilizando los vapores más rápidos que tocan en nuestras costas (Compañía Hamburguesa ó Mala Real Inglesa) para llegar á esa República en forma de iniciar el curso de Metodología antes de finalizar Junio, si es posible.

Este forzoso retraso no me permitirá tampoco prolongar mi estancia ahí por más de tres meses, pues necesito responder igualmente á otros llamamientos de diferentes Repúblicas, que tienen sus épocas determinadas.

Con estas ineludibles limitaciones, pues, reitero mi aceptación, que ruego á usted tenga á bien hacer presente, con mi gratitud muy sincera, al honorable Consejo Superior de esa Universidad.

Oportunamente comunicaré la fecha exacta de mi salida.

Soy de usted, señor Presidente, con la más alta consideración, respetuoso seguro servidor
q. l. b. l. m.—*Rafael Altamira.*

VIII

Oficio del Rectorado de la Universidad de Oviedo en que se otorga la Delegación de la Universidad para los países hispano-americanos.

Este Rectorado, persistiendo en propósitos que manifestó al de la Habana en las solemnidades ovetenses del tercer Centenario de nuestra Escuela, hizo gestiones, de que dió cuenta en Claustro de 18 de Marzo último pasado, para extender el intercambio docente á las naciones hispano-americanas (princiando en este año por la circunstancia especial de ser en nobles vísperas del primer Centenario de la Independencia de América), llevando al efecto á uno ó más profesores de nuestra Universidad para dar conferencias de índole científica y pedagógica en aquellos países.

Habiendo contado de seguida con la patriótica decisión de V. S. á cumplir dicho cometido, aun imponiéndose sacrificios morales y materiales que nunca serán bastante agradecidos, y atendiendo, además, al honroso y merecido concepto

de que V. S. goza como maestro, historiador, publicista, pedagogo y americanista, he tenido á bien nombrar á V. S. delegado de esta Universidad de Oviedo en aquellos países y para los efectos indicados, pudiendo trasladarse á dichas naciones terminados que sean los exámenes ordinarios del presente curso, pues que también para su noble misión se ha obtenido la conformidad del Excmo. Sr. Ministro de Instrucción pública, y su valioso apoyo y recomendaciones especiales.

En su consecuencia, tengo también el gusto de manifestar á V. S. que la Universidad de La Plata, en la República Argentina, me ha comunicado su deseo de que en una Facultad de nueva creación en aquella Escuela, fundase V. S. «la enseñanza del Método constructivo y didáctico de la historia con aplicación experimental á la argentina y americana con el fin de preparar los futuros profesores de la materia é iniciar á los actuales en los referidos métodos»; y habiendo aceptado tan honrosa comisión, puede V. S. permanecer en aquella República el tiempo necesario para cumplir ese cometido.

Los Gobiernos de Chile, Cuba y Méjico, dispuestos á patrocinar su misión en aquellos países, según me manifiestan, facilitarán á V. S. los medios conducentes á ello.

Tales son, á grandes rasgos, los puntos directivos de su alta misión científica y española.

Por último, en respuesta á su comunicación de 7 del corriente, participándome que la Asociación

Histórica Americana de Nueva York le invita á la reunión que celebrará en los días 27 y 31 de Diciembre próximo, en conmemoración del vigésimoquinto aniversario de su fundación, tengo la satisfacción vivísima de manifestar á V. S., no ya la aquiescencia rectoral, sino mi complacencia íntima por el nuevo y merecido honor que á V. S. se otorga, reconociendo sus altas dotes de profesor preclaro, con las que seguramente ha de desempeñar V. S. con sumo acierto la delegación de esta Universidad ovetense, que le considera, como es de justicia, entre sus más ilustres miembros.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Oviedo 8 de Junio de 1909.—El Rector, *Fermín Canella*.—Sr. D. Rafael Altamira y Crevea, Catedrático de Historia general de Derecho en esta Universidad, Académico de la Real de la Historia, etc.

IX

El apoyo de Vigo.

Las manifestaciones de adhesión no se limitaron á las registradas por *El Imparcial*. En otra forma surgieron de todas partes, y singularmente de la región cantábrica, de la provincia de Alicante y de las provincias gallegas.

El carácter personal de muchas de esas manifestaciones no permite registrarlas aquí puntualizadas, como tampoco es de este sitio el relato de las despedidas hechas al Delegado de la Universidad de Oviedo, en Santander, en la capital y pueblos de tránsito de Asturias, y en las estaciones de la región gallega, hasta Vigo. Se citan aquí, únicamente, como pruebas de existencia de la opinión americanista, á que antes se aludió, y de su entusiasmo.

Pero es indispensable decir algo de lo ocurrido en Vigo.

Por encargo del Rector de la Universidad, me acompañó hasta el hermoso puerto gallego don

Francisco Alvarado, profesor de nuestra Extensión universitaria y Secretario especial del Rectorado en las fiestas del tercer Centenario y en la preparación del viaje á América.

La modestia con que habíamos concebido éste en lo relativo á la esfera de los trabajos y de las relaciones que comprendería, alejó de nosotros la idea de un auxiliar para el Delegado universitario. Sinceramente creímos que las fuerzas de éste le bastarían para la labor que le aguardaba en América, tal vez equiparándola inconscientemente con la que representan los compromisos ordinarios del intercambio ó la tarea circunscrita de un grupo de lecciones en un determinado centro docente. El sentido práctico de los viguenses —que no en balde son hombres de espíritu formado en las educadoras tareas de la vida económica, industrial y comercial— se dió cuenta al momento de que estábamos equivocados; y la experiencia de las cosas de América que muchos de ellos tenían, les dijo que nuestra confianza era cándida y errónea.

Nada dijeron, sin embargo, hasta el momento de la partida, porque la presencia del Sr. Alvarado mantuvo el equívoco de que iba á ser mi acompañante. Pero cuando el equívoco se deshizo, vinieron las observaciones sobre el error en que estábamos. Respondí á ellas con dos argumentos: el que correspondía á nuestro supuesto (en que insistí) de que no sería necesario un auxiliar, como en Burdeos no nos lo había sido, y el que

advertía cómo, aunque fuese necesario, la Universidad, que no daba subvención alguna á su Delegado por carencia de medios, menos podía sostener la carga de un adjunto.

El primer argumento fué rebatido fácilmente, mostrando la disparidad entre el intercambio con Burdeos y la empresa que se acometía en América. Al segundo contestó el Sr. D. Celestino L. Maestú, Presidente de la Cámara de Comercio de Vigo, con un arranque generoso, pidiéndome autorización para que el comercio y la industria viguenses se asociaran á la obra de cultura de la Universidad de Oviedo, dando á su Delegado un secretario y auxiliar, cuyos gastos sufragarían, y que podría ser el Sr. Alvarado. Falaban pocos minutos para que zarpase el vapor y no cabía discutir el asunto. No me sentía tampoco con ánimos para discutir una proposición tan espontánea, tan rebotante de entusiasmo y de ideal. Contesté con frases de profundo agradecimiento, rogando al Sr. Maestú que se pusiese en relación con el señor Rector para la puntualización del asunto. En cuanto á la persona indicada, era ocioso que yo mostrase mi conformidad, puesto que conocía de sobra las excelentes condiciones intelectuales y morales del Sr. Alvarado y lo había tenido de compañero en la labor del Centenario, en la de preparación del viaje y en las de Extensión universitaria.

Ni corto ni perezoso, el Sr. Maestú se entendió con el Rector y difundió la idea en la ciudad

de Vigo, que la acogió con entusiasmo caluroso; nueva prueba de que en aquel centro de poderosa vida económica, también se piensan y se sienten los grandes altruísmos de la intelectualidad.

Hasta mi llegada á Río de Janeiro no supe, sin embargo, que la idea era ya un hecho, y que detrás de mí, en el siguiente vapor de la Mala Real Inglesa, navegaba hacia Buenos Aires el Sr. Alvarado, cuyos gastos todos sufragaría una suscripción levantada en Vigo con patriótico desinterés.

Tal fué el origen del activo é inteligente curso que facilitó de modo extrordinario mi labor americana, singularmente en lo relativo al cúmulo enorme de relaciones sociales y de trabajos inesperados que produjo. Así lo hice constar repetidas veces en cartas y comunicaciones dirigidas á la Cámara de Comercio de Vigo, en todas las cuales expresé mi sincero y vivo reconocimiento por auxilio tan poderoso: reconocimiento que me complazco en reiterar aquí públicamente.



CAPITULO II

REPÚBLICA ARGENTINA